

Precio de suscripción.

En Madrid, llevado los sábados
a casa de los suscritores.

Un mes..... 2 rs.

Tres id..... 5

Seis id..... 9

Un año..... 16

La suscripción empieza el 1.º
y 15 de cada mes.
Un número suelto, dos cuar-
tos en toda España.

El pago se hace en la Admi-
nistración al pedir la suscripción,
y en las librerías de Cuesta, Du-
rán, Moya y Bailly-Baillière.

La Administración, Jardines,
5, principal.

Este periódico se da gratis á
los suscritores de *La Opinión*
Nacional.



PERIÓDICO SATÍRICO.

LAS COSQUILLAS DE LOS ANIMALES.⁽¹⁾

ARTÍCULO PRIMERO.

Entre los grandes inconvenientes que trae consigo el vivir en sociedad, uno de los mas trascendentales es tener amigos. Los amigos son un constante peligro para sus idem, y una espada de Damocles (que digan que no soy erudito) para la sociedad. Por tener yo amigos, tengo á quien pedir dinero para verme espuesto á no pagarlo; por tener amigos, tengo quien conozca á mis novias y las ponga en el riesgo de ser inconsecuentes, cuando ellas rara vez pasan el límite de ser coquetas; por tener amigos me he acostumbrado á creer que el jugar en el Casino no es un vicio, ni el tomar mas cañas en los Andaluces, de lo que mi estómago y mi cabeza resisten, sea emborracharse; por tener yo amigos y aparecer entre ellos como hombre político, me voy acostumbrando á ser impolítico con los demás, y sobre todo, por tener amigos he caído en la maldita tentación de escribir un artículo para un periódico, y un periódico satirico, yo que no las he visto en mi vida mas gordas, ni mas gordos, y eso que vi muchas veces á la ex-reina Isabel y he visto á Ferrer del Río, y he visto hasta el Gordito.

Es el caso, que yo tengo un amigo que no está en Leganés porque ya no llevan allí sino á los menos locos; por eso no han ido ni Cheste, ni Garrido, ni Ochoa, ni D. Cruz, (hay que escribirlo así porque esto va á servir para un periódico) ni Quintero ni tantos otros. Pues mi amigo está atacado de una monomanía periodística; tiene furor por escribir, y nada mas que por escribir, que en lo demás, es muy juicioso y pacífico,

(1) Supongo que ni los neos, ni los isabelinos, ni los demagogos que los hay de todas especies, van á darse por aludidos en este artículo: mi ánimo á lo menos no es ese.

Después de haber estado yo la otra noche en el Casino y haber ganado, y de haber cenado en la calle de la Visitación, motivo doble para sentirme emprendedor y satisfecho y alegre, mas que pudiera estarlo el mismo Rivero con su deslumbradora posición, involuntariamente y como por pasos contados, me entré en el *Imperial* para dar un vistazo y acabar la noche; pero no había allí mas que churiburri, y ya me salía, cuando encontré al antedicho amigo, que me dice: —adios, hombre, ¿qué te haces?—Nada, dije yo: ya lo ves, divertirme.—¿Y tu?—Yo he empezado á publicar un periódico satirico.—¡Siempre con la misma manía.—¿Qué quieres!—¿Y cómo se llama?—Las Cosquillas.—¡Precioso título! ¡Já, já, já! y empecé á reír á carcajada tendida, (yo no sé si esto está bien dicho), y fuera efecto de mi estado, ó de la impresión que me hizo el título de Las Cosquillas, el hecho es que yo, sin encomendarme á Dios ni al diablo, como hacen muchos diputados y ministros cuando hablan, ó cuando obran, le digo:—¿Quieres que te escriba un artículo?—Con mucho gusto, me respondió.—Manda mañana por él.—Pues, adios, hasta mañana. Y él se marcharía á su redacción, y yo á dormir tan orondo.

Eran las doce del día siguiente, y como no hubiese dado acuerdo de mi persona, entró la criada para anunciarme que el almuerzo estaba listo.

Porque yo tengo criada. Es una que sirve para todo. Desempeña algunos servicios de doncella, ó como si lo fuera, porque en realidad yo la tomé para cocinera; á veces hasta suple las faltas del aguador, si bien en esto le ayuda un corneta de voluntarios, servicio que ella le recompensa leyendole *La Igualdad*, porque le estorba lo negro y quiere estar al corriente de lo que les importa á los que son tan republicanos como él, le explica el matrimonio civil ó le satisface de otras muchas maneras.

Levantéme de bastante mala gana, y mientras me puse las zapatillas y la bata, en la mesa de escribir me sirvió el almuerzo la criada; pero ¡qué almuerzo! No he visto nada con peor cara: ni la de los neos el día que se votó en las Cortes la libertad religiosa.

¿Qué es esto? pregunté.—Toma, una tortilla republicana.—¿Cómo? ¿cómo?—Si, có-mala V., que debe estar buena.—Pero ¿qué quiere decir una tortilla republicana?—Mire, usted, señorito. Yo he leído en dos sesiones que el marqués de Albaida ha hablado de tortillas en el Congreso, y me dije, pues esto debe de ser comida de republicanos; como no se yo hacerla, pensando y pensando he dado en ello. He comprado esos huevos á un recovero de Orense; en una tienda vi anunciada mantequilla de Figueras y zás, la compré en seguida.—¿Mantequilla?—Si señor. Ni tocino, ni jamón serrano, ni ninguna clase de pringue vuelvo yo á comer. Mantequilla de Figueras. ¡Pues vaya! Y le he echado alcaparras de Castelar, y en lugar de ron Rosa, para hacer arder la tortilla; pero nada, no lo he conseguido. Además que todo es de lo mas caro.—Si, así lo pago yo siempre.—Mire usted: fui á tomar vino del que usan en la misa de la capilla protestante, pero en todas partes se han reído de mí y no me lo han querido vender.—Pues, oye. Llévate al infierno la tortilla y vete de mi casa cuanto antes.—Eso es! ¡Como se conoce que hace ya cerca de un mes que... estoy en su casa! Siempre me está usted despidiendo.—Tienes razón. Coje todo esto y vete á la cocina.

La verdad es que no había hecho todavía la digestión de la cena y no tenía gran gana. Quedéme pensando en la tortilla republicana y esto me trajo á la memoria la política y mi compromiso de escribir un artículo para Las Cosquillas. Y de qué escribo? me pregunté. Hablaré de Prim, ó de Topete, ó de Izquierdo, ó... no, no; todos

estos deben tener malas cosquillas; pero una idea felicísima cruzó por mi imaginación: voy á escribir de las cosquillas de los animales: estos no me han de pedir explicación de mis palabras. Y maquinalmente mientras hacia estas reflexiones me puse á apuntar en unas cuartillas quitadas de las cartas, lo que me habia pasado la noche anterior y en aquella mañana, con las reflexiones que todo ello me sugería; que yo, como vago de profesion, tengo por costumbre apuntar hasta mis impresiones. ¡Que buenas cosas tengo escritas!

Pero reflexionemos me dige, y empecé á reflexionar.

¿Cuál es la verdadera acepción de la palabra cosquillas? Lo primero es saber lo que significa aquello de que se le va á hablar al público. Mas, ¡ah! Ya me lo dirá el diccionario; y cogí el «Panléxico» y leí: COSQUILLAS: *Conmoción que excita á risa, producida por el tocamiento.* ¡Cáspita! Esto me parece un poco fuerte; pero en fin el diccionario lo dice. Veamos otro: «Manual formado sobre el diccionario de la Academia.» COSQUILLAS: *Sensación producida en ciertas partes del cuerpo, tocadas ligeramentemente.* ¡Pues esta es mas negra! Nada, voy á ver el otro diccionario que tengo; «el francés-español de Salvá.» CHATOULLER, (hacer cosquillas.) La verdad es que no me atrevo á copiar las acepciones; tiene algunas... que ya!! Y al llegar aquí me interrumpe la criada.—Señorito, ahí está un mozo que dice tiene precisión de hablarle á V.—¡Qué diablos! dile que entre.—Y apareció á poco un dromedario con gaban de invierno en plenísimo mes de julio.—Dice mi amo que me dé su merced el artículo.—Dí que no está.—Pues me ha encargado mucho que lo lleve y no me puedo ir sin él.—Espérate—y me puse á escribir. «Querido fulano, (el nombre no importa) pensaba enviarte un artículo sobre las cosquillas de los animales, y cuando me estaba inspirando, recordando algunos que todos conocemos, tu criado que es el mayor animal que he visto en mi vida, me ha cortado la idea. Me se antoja buscarle por ello las cosquillas á este rinoceronte, de modo que se acuerde, pero lo perdono, y á tí te ruego que me perdones que hoy ya no te puedo complacer: otro día será. Adios tuyo siempre.»

Toma, le dije al criado, y él que habia estado ojeando las cuartillas que estaban escritas sobre la mesa, no solo cogió la carta, sino todo lo demás; y salió diciendo: ya lo llevo, y mi amo no me reñirá: y yo quedé pensando que habia salido del compromiso, que mañana... mañana ayunará Suñer y Capdevila, que cosas mas raras se han visto.

LA CRISIS.

Dicen de nosotros los extranjeros, que no nos alimentamos mas que de novedades y casi, casi tienen razon.

He dicho novedades y me equivoqué, debí decir emociones, y emociones cuanto mas violentas mucho mejor, si nó, no nos entusiasman.

Yo he sentido muchas en los años que cuento de existencia, y no soy un anciano, ni mucho menos, que soy un muchacho así, así.

Entre ellas me acuerdo de la que sentí al ver á Ibrain-Clarete elevado á la Presiden-

cia del Consejo de ministros, mas absolutista que el niño Terso despues de haber escrito el Guirigay, haber sido capitán de la octava compañía de Cazadores de la Milicia Nacional y haber saludado mas tarde con entusiasmo á la jóven democracia.

No ha sido menos grande la que me ha proporcionado D. Laureano Figuerola al querer *decapitarme* de la manera mas inhumana, cuando por todos los ámbitos de la tierra se pide á gritos la abolición de la pena de muerte.

Pero estas y otras muchas, que no quiero enumerar porque seria interminable, no tienen comparación con la que me proporciona una crisis ministerial.

Cuando España no tenia honra, habia cada tres meses una emoción de este género. Sucedia lo que con la contribución, que se cobra trimestralmente.

Los españoles estábamos ya acostunbrados á estos movimientos y nos entreteníamos una semana diciendo como el poeta.

«Quien cae, quien entra conviene saber.»

Y despues de mil comentarios, caia Ramon y subia Leopoldo, caia Leopoldo y subia Ramon; y así seguian sucediéndose como los cangilones de las norias.

Vino nuestra regeneración política; *libre España feliz é independiente, se dispuso á vivir honradamente*; y dijimos los Españoles: «puesto que en Alcolea han muerto para siempre las ambiciones, y nos vamos á dar un gobierno á toda satisfacción, se acabaron las crisis.»

Y así ha sido la verdad; se acabaron las crisis totales, (por ahora); pero quedaron las parciales; porque las crisis son como los eclipses, que los hay parciales, totales, visibles y hasta invisibles.

Nombramos pues, un gobierno morrocotudo (dispensenme la palabreja) y para no perder del todo los malos resabios, por aquello de que el que malas mañas há... dijimos llenos de entusiasmo: «aunque este gobierno nos le hemos dado nosotros directamente y á nuestro gusto, sin embargo, que sea provisional; porque en otro caso nos quitará la emoción que necesitamos sentir dentro de tres meses.»

No fué á los tres meses, pero fué á los seis, cuando la experimentamos por primera vez en esta segunda temporada.

En el entretanto habíamos nombrado nuestros correspondientes apoderados, porque no estábamos seguros de nuestra obra, y les encargamos mucho que meditaran bien lo que hacian, para entrar desde luego en una verdadera era de prosperidad.

Llegaron, se reunieron, hubo conciliábulos y aunque convinieron en que no habian sido acertados los nombramientos hechos, por faltar una de las partes que habian contribuido á la formación del todo, no les pareció oportuno, darla entrada; y aquella crisis se resolvió como los comerciantes resuelven el problema de dar salida á los géneros que tienen detenidos de muchos años, cambiándolos de nombre.

Esto aunque á primera vista parece extraño, es sumamente lógico, porque de otro modo no hubieramos podido sentir á su debido tiempo nuestra querida emoción.

Llegó el trimestre y eclipse parcial. Su duración indefinida. Causa del eclipse, hacer *cosquillas* á tiempo y segun el diccionario, en diferentes... grupos de la Cámara tocados ligeramentemente.

Y aquí nos quedamos plantados. Pero para dar quince y raya á los que nos habian precedido, nos declaramos en *Crisis permanente* de una parte; de otra, en crisis manifesta con resolución inmediata y por último en crisis provocada y hasta provocativa, de resolución difícil y penosa.

Conque caballeros, en diez meses que hace que tenemos honra, nos hemos visto honrados por cuatro emociones (vulgo crisis) que, salvo error de pluma ó suma, salen á dos meses y medio por termino idem.

Si no estan VV. contentos y satisfechos y aun hartos, pueden llamar á la Isabelita para que lo haga mejor.

Pero no hay que apurarse por esta bagatela, nosotros somos gente que no nos ahogamos en poca agua, y gracias al cielo hemos salido con felicidad del embarazo. Sino ¿en qué se habia de conocer que tenemos Regente?

Hemos puesto al banco la pata que le faltaba (digo, no, me equivoqué) ha puesto el Regente al banco la pata que él dejó coja; (tampoco es así) ha puesto el Presidente al banco... (no, no, tampoco es esto...) Ha puesto... pues no sé quien *ha metido* la pata al banco; pero es lo cierto que ya está *metida* [y con esto se acabaron las emociones, (por unos dias,) habiendo parido la situación en este embarazo, lo mismo que parieron los montes; que es poco mas ó menos lo que vale la conclusion de este artículo.

Quedó Juan de Presidente

Y con Guerra por supuesto;

Topete sigue en su puesto,

Como Sagasta. Es corriente.

Ruiz Zorrilla hizo una enmienda

Y se fué á Gracia y Justicia,

Y aunque sin grande pericia

Ardanaz entró en Hacienda.

Fué Echegaray á Fomento,

Silvela quedó en Estado,

Becerra á Ultramar y he dado

Con esto fin á mi cuento.

Hormigueos.

Dias pasados hizo su debut en el teatro de la Zarzuela la distinguida y simpática actriz señorita Moriones.

La chica nos gustó y les gustó á varios de nuestros amigos *inteligentes*.

Lástima y grande es, que una artista tan aventajada haya ido á sepultar sus brillantes dotes á un coliseo donde solo abundan los *tiestos* sin flores y las sillas vacías.

Compadecemos á la artista y felicitamos á la empresa.

Un apreciable tendero de la calle de Toledo, de esos que visten á *la última moda* á tanto currutaco rural como acude á la Corte, ha llevado su entusiasmo republicano hasta bordar con letras encarnadas, en las pretinas de los calzoncillos colgados á su puerta, esta frase mágica: *Viva el astelar*.

No sabemos si el tribuno de la federal estará muy satisfecho de su celebridad, viendo que ya sirve su nombre hasta para ceñidor de la tripa de los lugareños.

Siempre ha habido padres que han demostrado que son mas niños que sus hijos, vistiendo á estos con trages propios de hombre. Antes del año 33 los vestían de frailecitos ó de realistas, despues de cleri-

TIEMPO PERDIDO.



—¿Pero no ves, mamá? Con éstos vientos del *Mediodía*, no puedo hacer que mi cometa vuele.
 —¡Y son tan fuertes, que azotan la cara!!!
 —Pues yo me voy cansando de soplar, que estoy reventado.
 —Mamá, mamá. ¡Es imposible!!!

guitos óde cristinos; despues de majos ó cadetes, ahora hay un diluvio de voluntarios de la libertad en miniatura. Pero no se contentan los papás con que sus nenes visiten el uniforme de soldados de la patria; es preciso halagar la infantil vanidad del parvulito, y los hay cadetes, oficiales y algunos lucen los galones de jefe. ¿No es esto ridiculo?

A propósito: ayer presenciamos en el Retiro la siguiente escena. Estaba un padre sentado en uno de los escaños del paseo de las estatuas con un niño como de seis años, que iba luciendo un uniforme de miliciano, nuevecito, flamante. El chico se aburría de tanta inacción y se entabló este dialogo:

—Papá, voy á correr un poco.
 —¡Hombre, con el uniforme! Te vas á poner echo una miseria.
 —¡Vaya! ¿Pues qué, los voluntarios no corren?
 —Este chico es el demonio. Bueno, anda: haz lo que quieras.

El señor Botella se ha dedicado á escribir artículos en favor del ex-príncipe Alfonso, con el título de *soluciones*.

Sin embargo, estamos muy persuadidos de que de la *redoma* del señor Botella no saldrá, como el antiguo Marqués de Villena, una *solucion* que murió por escoso de *disolucion*.

D. Salustiano, que tuvo la desgracia de abortar en sus dos concepciones anteriores

respecto á candidatos para el trono, apenas ha llegado á París, vuelve á decirse que su situación es de nuevo interesante.

Se atribuye su *grossesse*, (política se entiende), á los frecuentes tratos con el príncipe republicano, por lo cual los doctos en la ciencia, creen que tambien se malogrará el engendro, porque sabido es que no se consiguen facilmente las razas híbridas, y D. Salustiano es Español y el otro... el otro es Napoleon.

Dictando una ejecutoria por hurtos que hizo un gitano dijo un juez, cosa notoria, un rebuzno.... y de memoria puso el resto el escribano.

Que hay jueces en estos dias y sin pasar por melones, que al fundar sus decisiones rebuznan sus señorías, ú otro ejerce sus funciones.

De tantos desmanes hartos los Ministros, cortapisa quieren poner llana y lisa, y las *Cosquillas* de Martos hacen reventar de risa.

La empresa de conciertos de los jardines del Retiro continúa manteniendo el precio de seis reales en los que toma parte la orquesta del Sr. Skochdopole.

Bien es verdad que todavía no han tenido; en cambio, ninguna entrada como las que tuvieron los Campos Eliseos.
 ¿Si habrán pedido consejos *económicos* al Sr. Madoz?

En la calle:—¡Ola! D. Gabino: dicen que lo hacen á Vd. ministro.

—Que atrasado está Vd. de noticias; pues si lo he sido ya *toda la semana pasada*.

El Sr. Madoz ha presidido una reunion de los diputados progresistas. Madoz sustituye á Olózaga.

Se fué Olózaga pero nos quedó Madoz: ¿No está vacante una plenipotencia, aunque sea en Pekin?

Cuando la invasion de Roma tres pueblos fueron los que cayeron sobre la espresada ciudad: los *cimbrios* los teutones y los *Ambrones*.

A los primeros los conocemos ya: los últimos han empezado á darse á conocer con *h*.

Han dado los dueños de las horchaterías en la *picara* costumbre de tener para el despacho muchachas bonitas. En uno de estos establecimientos entró el jueves un pollo de pantalon estrecho y lente en *ristre*; de esos que van diciendo: ¿quien me tose? Se sentó, pidió y llegó una rubia de quince años, pero mas bonita que joven y mas *picara* que rubia.

—¿Qué va V. á tomar?

—Yo... una chica.

—¿Fuerte?

—Como tu... quieras.

Dos minutos despues volvía con la bandeja, y en ella una ponchera y una botella de cerveza que empezó á destapar.

—Yo te ayudaré.

Y en lugar de agarrar el alambre para destaparla, cogía la mano de la muchacha.

—No, gracias; si yo lo hago sola.

—Mejor lo haremos los dos.
Y la apretaba la mano con tal ahinco que la muchacha incomodada, dice:

—¿Si...? Pues vaya.
Y cuando comprendió que iba á saltar el tapon de la botella, dirigió la boca hacia la cara de su interlocutor, y con tal tino, que el tapon dió en un ojo al melifluo conquistador.

Un voto de este, que salió bufando de la horchateria, y una carcajada universal, fué el final de esta escena.

A la salida de la horchateria, tropezó nuestro hombre con un amigo suyo, de la misma estofa, que le dice:

—¿Qué es eso?
—Nada, nada. ¿Donde vas?
—Aquí, á casa de una chica...
—¡Chica! ¡Chica! Pues mira, cuidado con el tapon.

Parece imposible, exclamaba un orador en el club republicano de las Minimas de Sevilla, que entre republicanos sucedan abusos tan escandalosos!

Y los abusos eran sencillamente que se habian extraviado, sin que lo advirtieran sus respectivos dueños, algun reloj ó alguna mantilla de señora, y tal ó cual moneda que no se encontraba bien en el bolsillo donde la querian tener encerrada, cuando se estaba predicando la libertad ilimitada.

Respecto á las alhajas que se escapan, la culpa es de quien las lleva á donde ha de haber tantas alhajas, y natural es que se vaya cada oveja con su pareja.

De las mantillas no queremos decir nada, pues las mujeres que van á los clubs, deben saber que cabeza loca no quiere toca.

CANTARES.

Carteras son carteras
Fajas son fajas;
Palabras de ministro
Todas son falsas.

Se van los diputados
uno tras otro,
aunque estamos en julio,
hecho su Agosto.

Lo que sigue lo hemos oído en una tribuna del Congreso.

—¿Quién es aquel que se pasea de zapatillas por el salon y que de zapatillas se sienta en los sillones de los secretarios y que de zapatillas se va á hablar con los ministros?

—Toma, será el regente.

—Si el regente no puede venir aquí.

—Es el señor mayor, dice amostazado un federal á quien el dialogo anterior impide oír el discurso cotidiano del marqués de Albaida.

—¿Lo oyes? Es el tambor mayor, por eso gasta tanta franqueza; si yo fuera que él me ponía en mangas de camisa y así estaría mas fresco.

Hay que convenir á veces en que los hombres tienen una completa conciencia de sí mismos, y desde sus primeros años el presentimiento de sus inclinaciones. Por eso Gonzalez Bravo, que se conoció con la codicia de un judío y el cinico descaro de un rufian, adoptó cuando escribía *El Guirigay* el pseudónimo de Ibraim Clarete. Desafiamos á sus mas encarnizados enemigos, á que hoy, despues de haberse dado á conocer por completo, le busquen un nombre que mejor le cuadre.

Segun dice un periódico, el viernes hizo un año que salió con su familia la Infanta Doña Luisa Fernanda para el destierro. Esto nos recuerda un rasgo que en aque-

llos días fué motivo de general conversacion.

Decíase que al dar cuenta á la que entonces era reina, su primer ministro Ibraim de que estaban cumplidas sus órdenes, exclamó aquella en un doloroso arranque de fraternalísimo cariño.—¿Con que, ya se fueron? Pues la del humo.—Y lloraba como una desconsolada.

AYES DEL ALMA.

FIGUEROLA.

Yo que tranquilo en mi silla,
pensaba hacer aprontar
lo que no pueden pagar
las provincias de Castilla.
Yo que en mis sueños de oro
vi riquezas á montones
aunque solo hubo ratones
en las cajas del Tesoro.
Yo que la capitacion
ideé con tanto ahinco,
me hacen ponerme de un brinco
en la calle! ¡Maldicion!

MARTIN HERRERA.

Yo que con aquel decreto
y la anterior circular
juzgué en política hallar...
de la alquimia el gran secreto.
Yo que creí hacer gracia
y que soñé en la justicia
de los siglos, me desquicia
mis planes la democracia!
Yo que abrigué la ilusion
de á mi modo la carrera
arreglar del foro, y fuera
ahora me echan! ¡Maldicion!!!

FIGUEROLA.

Yo que en actos oportunos,
porque nada circulara,
mandé que nadie tomara
ni aun los ochavos morunos.
Yo que á la conciencia atento,
no me meti en reformar
la manera de prestar
los jueces el juramento,
como hizo sin discrecion
ese ministro tronera,
me hacen salir con Herrera
á mi tambien! ¡Maldicion!!!

MARTIN HERRERA.

Yo que con diversos tonos
he llegado á criticar
que se quiera hacer tomar
á los acreedores bonos;
Yo que la renta del humo
no he querido sostener,
ni la otra establecer
sustituta del consumo.
Que el hacendista ramplon
se vaya, nadie lo estrañe;
pero que yo le acompañe
es horrible! ¡Maldicion!!!

Parece ser que un republicano ha sido nombrado visitador del Real Patrimonio. ¡Hombre! ¿tambien esta gente se resella?

Hoy hace ocho días que el señor presidente del Consejo de ministros obsequió con un banquete á cierta parte de la prensa.

Entre los directores de los periódicos favorecidos, se encontraba el principe de nuestros satíricos don Juan Martinez Villergas.

Al final de la comida este señor se levantó y dijo poco mas ó menos lo siguiente:

Señores: una antigualla es decir versos míos. Como tengo tan poca retentiva, los leeré.

Y á continuacion leyó unos en loor del Sr. conde de Reus.

¿Si serán aquellas octavas del baile de Piñata que empiezan así?

¿Como empiezan, señor, como empiezan? ¡Diabolo! se nos han olvidado, sin duda por la falta de memoria del Sr. Villergas.

ORDEN DE LA PLAZA.

PAFADA.—La discusion del presupuesto de gastos, y todas las demas que interesan al país.

JEFE DE DIA.—El impuesto de Capitation, sueño dorado del nuevo ministro de Hacienda.

VISITA DE HOSPITAL.—La haremos todos los Españoles siguiendo por este camino.

RECONOCIMIENTO DE PROVISIONES.—No hay necesidad de hacerle, porque el fuego del miércoles se encargó de analizarlas minuciosamente.

OFICIAL.

DIRECCION DE LA CAJA DE DEPOSITOS.
No se hace uno por un ojo de la cara.

TESORERIA CENTRAL. Se admite todo el metálico que quieran llevar los españoles, que para sacarlo seran las dificultades.

SECCION CENTRAL DE COMUNICACIONES.
Las Empresas editoriales que depositen sus impresos en los buzones, tendrán la satisfacion de que si llegan á su destino, será tarde, mal ó nunca.

MOVIMIENTO DE LA POBLACION.

NACIDOS.—Tres varones, uno en el distrito de Hacienda, otro en el de Fomento y el tercero en el otro mundo.

Hembras, estas no nacen, que se crían.

AMBISEXUALES.—De estos deben nacer muchos, segun el número que vemos de seres vestidos con pantalon, que se lavan con agua de Barcelona y que hablan con voz de tiple. No queremos poner ejemplos.

MATRIMONIOS.—Tres civiles: alguno iba á pasar á la guardia veterana. Siete religiosos, y tan religiosos, que los contrayentes inmediatamente despues de las bendiciones se velaron.

DEFUNCIONES.—Varones tantos como nacidos, y en los mismos distritos.

Hembras, no hay quien las mate, se nos ocurre decir de la oracion en adelante, en algunos sitios de Madrid.

PARVULOS.—El general Izquierdo sigue sin novedad.

ANUNCIO.

UNIFORMES CONCILIATORIOS. Acaba de llegar una gran remesa de estos uniformes.—Los hay de Ministro, Gobernador, Director etc. etc.

En los bolsillos de los mismos van guardadas las circulares que esplican la manera de usarlos. Se espenden con condiciones ventajosas, en el gran bazar de la situacion, calle de Rueda la Bola.

PERDIDAS

Desde Madrid á París, pasando por Vitoria, se ha extraviado un caballero particular apellidado Manterola, de mediana estatura, aspecto grave, no se ha reido nunca, y entiende perfectamente la palabra Neo.—La persona que lo haya encontrado, se servirá presentarle en la Redaccion de la *Esperanza* ó la *Regeneracion*, donde se le darán mas señas y un buen hallazgo.

IMPORTANTE.

Todo aquello menos de lo que se ocupan los Papás de la Patria.

ALCANCE.

Se le dieron por fin al conde de Chestre.

Están en situacion de tal la mayor parte de los Españoles.

No es fácil darsele á los Ministros, aunque estén los pretendientes un trimestre seguido en las antepasas.

ULTIMA HORA.

En el cuartel del Congreso han tocado fajina y cada mochuelo se ha marchado á su olivo.
Buen viaje.

Madrid 1869.—Imprenta Española, Torija 14 bajo.